

# SPORTS

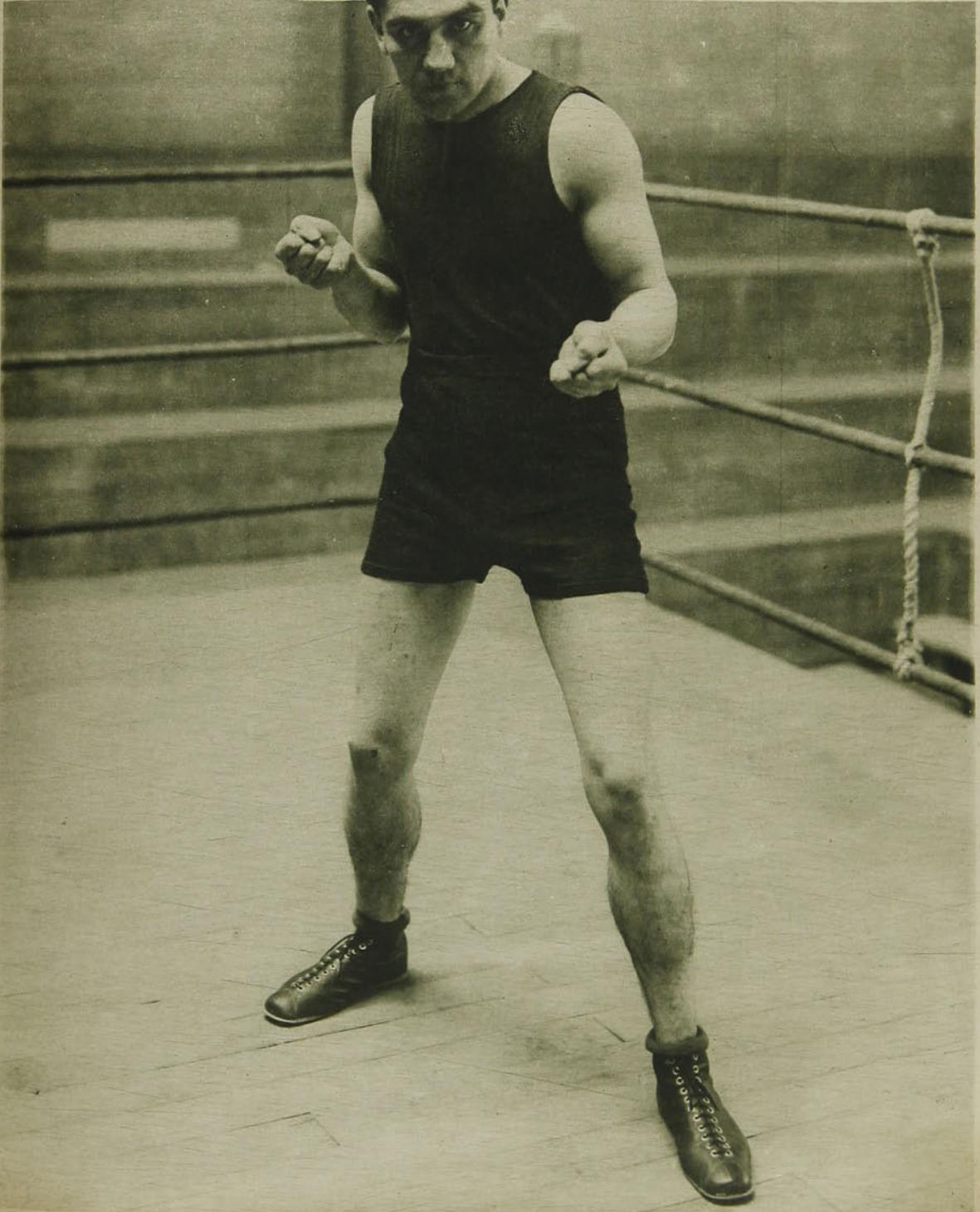
Editores Propietarios:

Empresa "ZIG-ZAG"

Año I Núm. 17  
Santiago de Chile,  
6 de julio de 1923

S E M A N A  
R I O

N A C I O N A L



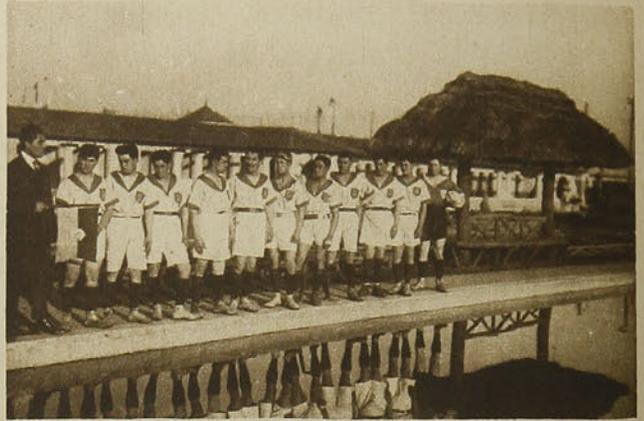
Manuel Contreras, un buen peso liviano, chileno.

PRECIO: 50 centavos.

# UNA HERMOSA REUNION



El desfile frente a la tribuna oficial



El equipo del "Chillán".

Quien haya hecho en ferrocarril el trayecto Mapocho-Yungay, en el transcurso de un año a esta parte, se habrá sorprendido gratamente al divisar, a continuación del Parque Centenario, una especie de oasis en medio de ese reinado de la basura y sus paupérrimos explotadores. Ese oasis no era otra cosa que el futuro Estadio Policial, que daba entonces sus primeros pasos.

Como decíamos, más o menos en un año, el espíritu progresista del Prefecto señor Bustamante y sus colaboradores, ha levantado, sobre una hondonada cubierta de escorias y detritus, un vasto y hermoso campo de juego, que será orgullo de la capital y satisfacción íntima para sus ejecutores.

Hace cerca de un mes se anunció el estreno del Estadio Policial. Pero, veinticuatro horas antes, una lluvia fuerte y persistente postergaba el anhelado deseo del Cuerpo Policial.

Vino un nuevo anuncio, auspiciado esta vez por San Pedro, compañero que tiene bien ganada fama de llorón.

Sin embargo, hasta la víspera, todo marchaba admirablemente.

Aprovechamos nosotros, pues, esa tregua invernal, dirigiéndonos a visitar el Estadio que se inauguraría al día siguiente.

Son tres cuadras de longitud, por una cuadra de ancho, el espacio que ocupará el Estadio, una vez terminado.

Por ahora, hay dos cuadras terraplenadas. Sobre este terreno se ha instalado una cancha de football y un inmenso baño de natación: 25 por 50 metros.

Completan la cancha de football unas gradas provisionales, con capacidad para mil personas y un hermoso kiosco, destinado a las bandas de músicos.

Junto al baño de natación, se alza un Portal Alcalde en miniatura; entendemos que será el guardarropía de los bañistas.

El Estadio está cerrado con verja de fierro y ladrillos, en los dos tercios de su frente hacia la línea férrea.

El término de la Avenida Cumming, marca la fachada principal, majestuosa y artística construcción, sobre cuyo dintel un bajorrelieve

nos muestra a varios atletas, vigorosos y anhelantes, tras el ansiado triunfo.

Mientras echábamos nuestra mirada a vuego de pájaro, vemos llegar a la obra, un medio centenar de individuos, cual de todos más sucios y desarrapados: "Deben de ser—decimos para nuestro colete—los pensionistas obligados de las Comisarías, geites que, para mal de sus pecados, han nacido con un declive demasiado pronunciado en sus tragaderos"...

Luego les vemos formar filas en espera de herramientas. Y alejarse en seguida, provistos de palas, barretas y otros elementos de trabajo.

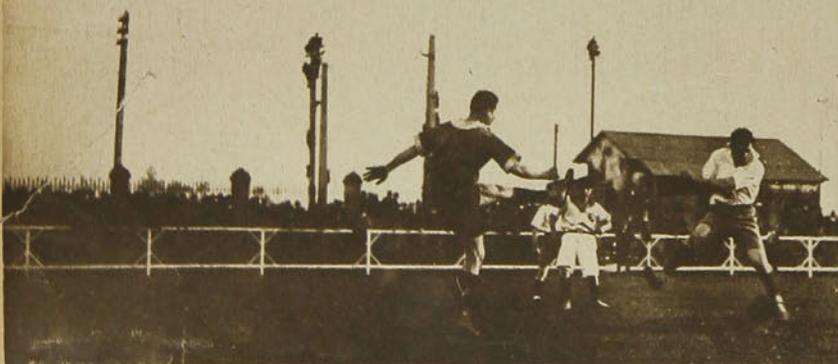
¡Bella idea! En vez de tenerles en forzada ociosidad en cuartos mal olientes, les traen a campo abierto, a gozar del sol y de las brisas del Mapocho...

¡Qué mejor! Es deber sagrado para todos, pagar nuestra mantención. Pues bien, que caos adoradores del "litriado" y de la baya con harina, paguen también en alguna forma el arriendo de pieza y la galleta mantenedora...

Antes de poner término a nuestra visita, se



El seleccionado de la "Liga Nacional".



Una interesante escena del juego.



La delegación chillaneña de visita

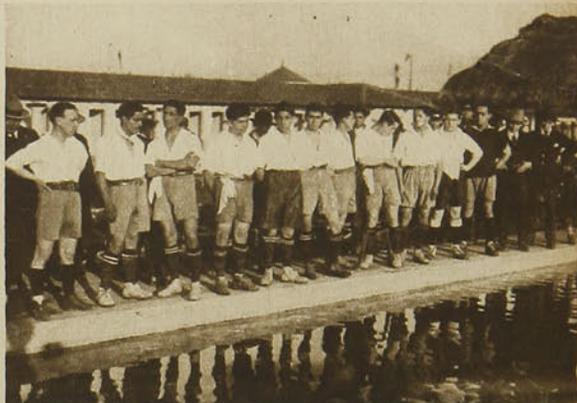
Don Carlos

Árbitro de la

# N EL ESTADIO POLICIAL



El "once" del Brigada Central.



El equipo del "5 de Abril".

nos ocurrió hacer un recorrido completo por los límites exteriores del Estadio.

¡Mala ocurrencia! A poco de internarnos en la caja del río, una escena **excesivamente** pintoresca, nos trasladó del presente al pretérito de ese barrio chino de nuestra donosa capital.

Un ligero dolorecillo de cabeza fué el precio de nuestra excursión más allá de las líneas fronterizas del Estadio.

Dolencia disipada apenas nos encontramos bajo el arbolado del Parque Centenario.

Desde este sitio, dimos una última mirada hacia el poniente: en medio de tanta pobreza, el verde puro y reluciente de la cancha de football; el cobertizo rústico, tan propio de la campiña; más allá, el kiosko, tan elegante y de construcción tan exótica; y a dos pasos, una escena del Egipto rural.... Todo este conjunto de detalles nos trajeron, por asociación de ideas, una visión de lo que será el Estadio una vez lleno de flores y verduras: La Atlántida Mapochina....

Estamos a tres horas de la fiesta inaugural. Un viento de **agua**, ha cubierto de nubes ne-

gras el cielo, radiante hace un momento.

La lluvia no se hace esperar: insegura, intermitente.

¡Se postergará otra vez la inauguración del Estadio Policial!

Ante la duda, optamos por la afirmativa. Ya estamos escamados.

Por la Avenida Cumming, bajan al Estadio, carruajes y peatones, no obstante la lluvia caída, la que cae y la que amenaza caer.

Estábamos apenas instalados, cuando entran a la cancha carocanos y santiagueños, vistiendo los colores azul y blanco, respectivamente.

De juez y de guarda-líneas, sendos guardalíneas.

Pocas veces un match ha sido revestido de mayor **autoridad**.

Iniciadas las acciones, comprendimos inmediatamente que estábamos ante dos cuadros de jugadores rapidísimos y de excelente combinación.

Especialmente el "Santiago", cuyos ágiles no sólo se entendían entre sí, sino que también combinaban con los medio-zagueros.

Al verificar la buena actuación de los blancos, recordábamos el pesimismo con que se había expresado un delantero del mismo once, la víspera del lance.

—Fijo que nos ganan—nos había dicho. Los backs no obran de acuerdo, los medio-zagueros no apoyan a los forwards, éstos trabajan cada uno para su "santo"... ¡Palabra que si vos ganan ahora, no juego más football!—había terminado el pesimista delantero.

Sin embargo, la realidad era otra. Frente a un equipo peligrosísimo, como es el Caricoa, cuyo centro-forward con su recio shot y su ímpetu avasallador vale por toda la línea, el "Santiago" era dueño de terreno.

Y lo fué casi todo el primer período, en que las metas no tuvieron mayor apremio.

Iniciada la segunda parte de la brega, ambos equipos despliegan el máximo de sus aptitudes, pues se dan cuenta del poco espacio de tiempo que les resta: los períodos de 45 minutos han sido disminuídos.

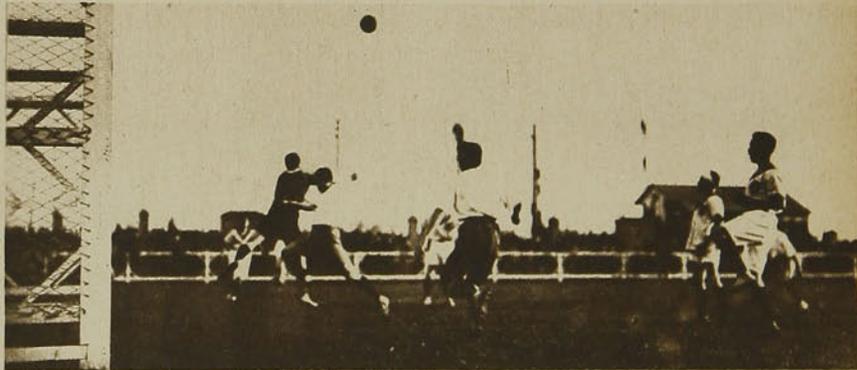
Una violenta arremetida de los azules, da ocasión a Alvarez, el gran guardavalla, para cosechar los primeros apausos de la tarde: de-

te sirvió de

nte partida.



ción de "LOS SPORTS"



El guardavalla chillanejo aleja el peligro de su arco.



Durante la comida con que el Directorio del "5 de Abril" festejó a los miembros del "Chillán F. C."